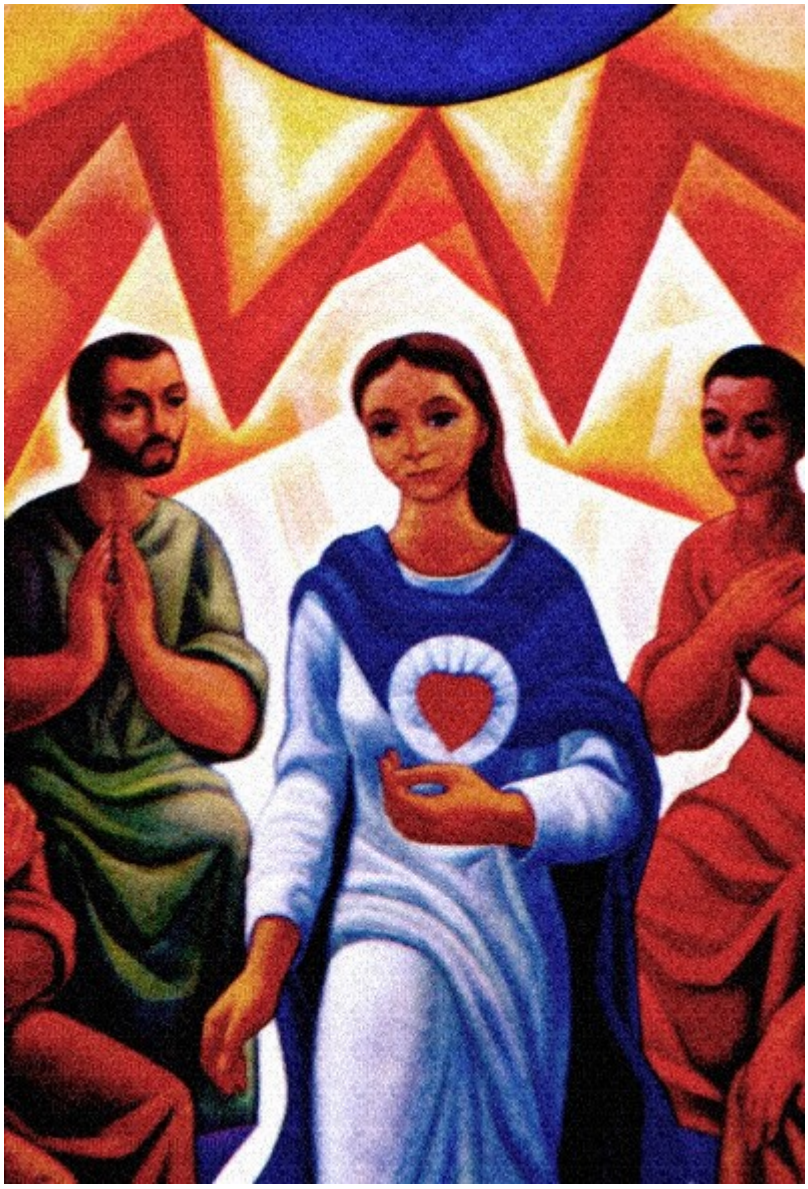
Mural Santa María de Pentecostés (II)

(Curia General de los Claretianos)

Contemplo el mural. Echo mano de la Autobiografía de San Antonio María Claret. Así mis ojos van de uno a otra. En la Autobiografía me *detengo en los nú meros* 438-440. *Pero los leo en orden in verso. Primero el* 440, *luego el* 439, *y por último el* 438. *y así* me *paso un buen ra to. Entre el mural y el texto de Antonio María Claret.*

El día de Pentecostés

En el primero de los números nos dice el P. Claret:

 *"El mismo Espíritu Santo, aparecién dose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pente costés, nos da a conocer bien clara mente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad.* San Juan de Ávila *fue un día preguntado por un joven Sacerdote qué* es *lo que debía hacer para salir buen predicador, y le con testó muy oportunamente: amar mu cho. y la experiencia enseña y la his toria eclesiástica refiere que los mejo res y mayores predicadores han sido siempre los más fervorosos amantes"* (San Antonio Mª Claret, *Autobiogra fía, 440).*

El día de Pentecostés estaban juntos en el mismo lugar. El corazón de todos latía a la par y llegó el Espíritu en forma de lenguas de fuego. María estaba allí. Llena de nuevo del Espíritu. La que en la Anunciación engendra al Hijo de Dios, por obra del Espíritu, en Pentecostés, por obra del mismo Espíritu, acompaña el na cimiento de la Iglesia, la comunidad de los hijos de Dios. Por eso está de pie y parece caminar marcando el paso: al rit mo de su corazón, al soplo del Espíritu.

Claret sabía que sin el corazón y la lengua de fuego de caridad la vida y la predicación de sus misioneros no tenía sentido. Sigue el consejo de San Juan de Ávila: ser un buen predicador es amar mucho. Porque el amor es el más universal de los lenguajes. No hay mejor tra ducción simultánea que los gestos sama ritanos. Ésos todo el mundo los entien de. Traspasan fronteras, límites y cultu ras. Lo que las palabras confunden, los hechos acercan. y allí está Ella, en pie, la que dio palabra a la Palabra, para acom pañar en la misión: llevar a todos la Buena Noticia de un Dios que es amor.

Como el fuego en un fusil

Vuelvo de nuevo a la Autobiografía y leo el número siguiente.

"Hace el amor en el que predica la di vina palabra como el fuego en un fu sil. Si un hombre tirara una bala con los dedos, bien poca mella haría; pe ro, si esta misma bala la tira rempuja da con el fuego de la pólvora, mata. Así es *la divina palabra. Si* se *dice na turalmente, bien poco hace, pero, si* se *dice por un Sacerdote lleno de fue go de caridad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará peca dos, convertirá a los pecadores, obra rá prodigios. Lo vemos esto en San Pedro, que sale del Cenáculo ardien do en fuego de amor, que había reci bido del Espíritu Santo, y el resultado fue que en dos sermones convierte a ocho mil personas, tres en el primero y cinco en el segundo"* (San Antonio Mª Claret, *Autobiografía, 439).*

Quien se pone cerca del fuego termi na calentándose. Quien se pone bajo el fuego del Espíritu calienta a la manera de Dios. María acompaña a la comunidad naciente. En aquella sala de Jerusalén es taban pocos, pero llegaron lejos. La fuer za del Espíritu y el vigor de la María la animaban. En aquella celda del seminario de Vic también estaban pocos (y pe queños para comenzar una "grande obra"), pero acompañaban el mismo Es píritu y el mismo corazón de la Madre.

Como el fuego en un fusil. El fuego de Pentecostés pone vida en las palabras, llena de sentidos los discursos. Es fuego. Quema. El Hijo del Corazón de María ar de en caridad, abrasa por donde pasa y desea eficazmente que todos ardan en el mismo amor. El fuego de Pentecostés se recibe cuando se comparte un mismo lu gar y un mismo corazón.

La virtud más necesaria y así llego al Último de los números. *"La virtud más necesaria* es *el amor*.

Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostóli co es *el amor. Debe amar a Dios, a Je sucristo, a María Santísima y a los próji mos. Si no tiene este amor, todas sus be llas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo"* (San Antonio Mª Claret, *Au tobiografía, 438).*

La virtud más necesaria es el amor.

Amar a Dios, mejor: dejarse amar por Él. Dejarse abrasar por el Espíritu. Sólo quien se siente amado y perdonado por Dios será capaz de amar y perdonar. Sin la experiencia de saberse amados, qué difícil es vivir cada día el mandamiento del
amor.

Concluyo con esta reflexión, ilumina dora, del que fuera obispo auxiliar de Madrid, Mons. Alberto Iniesta, sobre la caridad pastoral.

"Aunque fuera un predicador de cam panillas, un cotizado locutor religioso de radio o *un presentador muy popular de programas cristianos en la televisión, un conferenciante* o *un orador que arrastra* se *a las masas con mi elocuencia, si no tengo caridad, soy como la sirena de una fábrica, que no* es *obedecida más que por los que ya están previamente con vencidos, que son los obreros que tienen que*

ir a trabajar y que, además, no les ha ría falta porque tienen reloj y saben ya la hora, mientras que a todos los demás del barrio o *la ciudad no sólo no les afecta, sino que más bien les molesta.*
Aunque fuera adivino, futurólogo, as trólogo acreditado, y predijera quién va a ganar las elecciones y en qué número caerá el gordo de Navidad o *el Cupona* zo o *la bonoloto; aunque tuviera revela ciones divinas* e *hiciese milagros, curan do enfermos y resucitando muertos, si no tengo caridad, si no lo hiciera por amor y con amor, no* es *que sería poca cosa;* es *que sería lo que* se *dice nada. Así como suena: nada de nada.*
Aunque entregara toda mi vida, mi trabajo, mis bienes en la lucha por la li beración de los oprimidos, la justicia social, el movimiento ecológico, la campa ña contra el aborto, la reforma de la en señanza, el desarme, la abolición de la pena de muerte o *la defensa de los de rechos humanos, si no lo hago por amor y con amor, nada* me *aprovecha, no he hecho nada, como el que incuba huevos sin fecundar* o *siembra paja en vez de grano: nada saldrá de allí, porque no ha bía nada"* (Alberto Iniesta, *"Vivir en la Trinidad. Una semana de retiro espiri tual",* Verbo Divino, 1991, 362).

Oscar Romano Yuste, cmf (Revista Iris de Paz)

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org/articulo/mural-santa-maria-de-pentecostes-ii